

EL DIOS DE LA MISIÓN

Mirelys Correoso Calzadilla,
Cuba, Distrito Oeste, Seminario Teológico del Nazareno de Cuba

Introducción

Soy fruto del amor y la entrega de muchos siervos del Señor que asumieron, con pasión, la misión de Dios en mí. Nunca fui tan feliz, cómo el día, en que conocí a mi Redentor. Hoy, después de 28 años caminando con Jesús, no deja de sorprenderme cómo Él sigue usando a otros para que no pierda mi corona. Y es que el Señor no descansa en su propósito de alcanzarnos para su Reino. Por ello, no hallo otra forma mejor de retribuir tanta bondad que tratando de cumplir fielmente su encomienda. No existe un honor mayor que el de ser parte de un pueblo que tiene una misión divina de la cual depende el destino de la humanidad.

David Bosch, en su libro *Misión en Transformación*, refiere, “La misión cristiana expresa la relación dinámica entre Dios y el mundo...”¹ Este mismo autor expone un interesante y novedoso concepto de *missio Dei* (la misión de Dios): “La auto revelación de Dios como el que ama al mundo; el compromiso mismo de Dios en este mundo y con este mundo; la naturaleza y la actividad de Dios que abarca a la iglesia y al mundo, en la cual la iglesia tiene el privilegio de participar.”²

De esta definición, se deriva un atributo de Dios, no muy difundido: el Señor es misionero. Esta naturaleza fluye de su amor y misericordia y ha sido evidente desde la creación del mundo. La misma se hace palpable en la historia del pueblo de Israel y asume su más alta expresión en el envío de su Hijo y el ministerio del Espíritu Santo.

Hoy la misión de Dios, está centrada en la iglesia. Ella es el instrumento llamado a interpretar, la voluntad misionera de Dios, para toda la humanidad, para que ésta se reconcilie con su creador. La misma está bien esbozada, en Mateo 28:18-20. El cuerpo de Cristo, encuentra su propósito, en la participación en la *missio Dei*. Lo que hace la iglesia, sin la intención de impactar al mundo para llegar a ellas, no es misión.

El respaldo y el compromiso del Señor por la misión le llevó a hacerse hombre y a morir en la cruz. Así de importante resulta para Dios que la comisión sea tomada por cada creyente con la urgencia y la diligencia debida. No es sólo hacerla, sino hacerla bien. Tanto el apoyo bíblico a la misión como el legado histórico de los fieles misioneros nos ayudan a no desmayarnos ante una tarea tan ardua.

I. Bases Bíblicas de la Misión

En el libro de Génesis, vemos el punto de partida de la misión. En su soberanía de creador, Jehová decide otorgarle al ser humano el señorío de todo lo creado en la tierra (Génesis 1:28). Para los hombres, esto significaba asumir un compromiso y responsabilidad, sobre el cuidado del planeta. Muy importante comprender que en la Biblia, queda evidenciado que nada ni nadie puede interponerse entre esa relación de representantes de Jehová en la tierra. La misma

¹ David J. Bosh, *Misión en Transformación, Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión* (Libros Desafío, 2005), 24.

² Bosch, *Misión en Transformación*, 25.

constituye un privilegio, pero a su vez un mandato: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo...” (Génesis 2:16). Era una misión de mayordomía.

Ya en el capítulo 3 del mismo libro, apreciamos, que la relación de Dios con los hombres, no es de armonía. La desobediencia y el pecado han obstruido la esencia de la misión. Pero en Génesis 12:1-3, aparece la orden de Jehová a Abram y su familia: “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” En este pasaje, vemos al Señor, demandando un actuar obediente que redundará en reconciliación y promesas eternas. La salvación de la humanidad venía en la simiente de Abraham.

En el Pentateuco, observamos a un creador que no se rinde en trabajar con su creación más amada aun con su naturaleza caída. Así bosqueja un plan misionero a través de la elección del pueblo de Israel. Ahora, el objetivo de la misión es demostrar, por medio de todas las tradiciones, que la vida sólo puede ser victoriosa a través de Jehová.

Con el Éxodo, no sólo nace Israel, sino también la posibilidad de que todo el mundo sepa que Jehová liberta de la esclavitud y la servidumbre. En este libro, comienza la proclamación misionera del carácter universal y singular de Jehová y excluye a otros dioses como verdaderos. Se revela como una deidad única.

Este pueblo no estaba llamado a tener una misión exterior expresamente, sino a ser una comunidad de testimonio, una luz para las naciones, con el propósito de atraer a los gentiles al Dios vivo. Jehová les escoge para que le adore le ame y le sirva. Su supervivencia como una nación monoteísta era no sólo para su beneficio sino para el de toda la humanidad. El plan de redención del Señor se implementa a través de la preservación de Israel haciéndole partícipe de su amor (Jeremías 31:3).

El mandato de Dios a Israel en Éxodo 19:5-6 refleja una demanda de obediencia de su pueblo escogido prometiendo, que serían su especial tesoro por encima de todas las naciones. Les da el lugar de sacerdotes. Era una misión de santidad y consagración al Señor (Deuteronomio 26:17-19). Esa es la forma en que el mundo conocería a Dios. Existía, además un propósito divino que ellos fueran exaltados por todos.

Dispuesto a no desmayar en su plan misional y salvífico, Jehová escoge a hombres para que profeticen a Israel y les recuerden su llamado. Éstos transmiten también un mensaje profético redentor.

El libro de Isaías es como un eslabón determinante en la *missio Dei*. Es conocido como “el evangelio del Antiguo Testamento,” ya que dentro de los libros proféticos, es el que más claramente presenta el mensaje de redención y la obra expiatoria del Mesías, enfocado en que Yahvé era siempre el Emmanuel, Dios con nosotros (Isaías 7:14; ch. 53). Este profeta proclamó la gloria de Jehová entre las naciones así como su singularidad. Realiza enfáticas advertencias, contra el sincretismo religioso, la idolatría, y la religiosidad. Enunció la esperanza basada en la gracia y la misericordia de Dios. También condenó la injusticia social. El libro de Isaías presenta grandes desafíos misionales y nos incita a reenfocar nuestra perspectiva de la misión integral de Dios (Isaías 58:6-7)

Como vemos, Israel cumple su misión viviendo de acuerdo con el proyecto divino, más que viajando hacia tierras lejanas para anunciar la misión. La iglesia de hoy, como parte

inherente a su comisión, tiene el mismo llamado de obediencia y santidad del pueblo hebreo. Estos dos elementos son indispensables para que el mundo en que vivimos conozca al Dios que predicamos.

En el Nuevo Testamento, me gustaría abordar el ministerio misionero de Jesús presentado en el Evangelio de Lucas. En este Evangelio, el autor llama la atención de los lectores del interés que el Señor le presta a los pobres y marginados sociales (publicanos, samaritanos, leprosos, mujeres, niños, y enfermos), en un contexto cultural bien complejo. No sólo les auxilió en su necesidad, sino que también les liberó y redimió del pecado.

En este Evangelio, se palpa la universalidad e integralidad de la misión del Mesías, mostrando un ministerio lleno de un inclusivo y abarcador amor, un amor que cruza las fronteras geográficas, religiosas, culturales, sociales, políticas, y económicas. Este libro nos revela a un Jesús, que vino a traer la salvación, no sólo al pueblo de Israel sino a toda la humanidad. Muy importante, el libro muestra la referencia continua al cumplimiento de las Escrituras como método para demostrar la relación entre las promesas hechas por el Señor al pueblo de Israel y a la iglesia (Lucas 4:17–21).

En pasajes como Lucas 24:44–49, Jesús explica claramente la naturaleza de la misión de sus discípulos, resaltando su condición de testigos. Habla de que serían enviados e investidos del poder del Espíritu Santo—elementos teológicos bien importantes para la realización de la gran comisión.

Jesús fue un excelente comunicador—el mejor. Se insertó en la cultura que le tocó vivir, logrando impactarla. Tenía un mensaje apropiado para cada person según su necesidad. Buscó palabras sencillas y métodos viables para poder transmitir su discurso. Nos mostró cómo poder llevar la misión en la tierra con amor y autoridad.

Al principio del libro de los Hechos, la iglesia primitiva descrita como eminentemente misionera (Hechos 2:43–47). Sin que se mencione la palabra “misión,” los primeros cristianos vivían para ella arriesgando sus vidas y glorificando al Señor con su testimonio y fe.

Ese primer discurso de Pedro el día del Pentecostés es una proclamación de la misión de Dios para la iglesia. Éste y otros apóstoles concentraron mayormente en predicar a los judíos en Jerusalén y otras zonas próximas. A su vez, Pablo se dirigió al mundo Gentil (Gálatas 2:7). Su llamado como apóstol le llevó a desarrollar una amplia tarea misionera, desde Jerusalén hasta Ilírico. Muchos otros participaron en la evangelización a los Gentiles, pero ninguno con un plan estratégico global como el que Pablo concibió y ejecutó con el respaldo del Espíritu Santo. “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.... Porque somos colaboradores de Dios” (1 Corintios 3:6, 9). Este texto ilustra la visión de este gran siervo que no buscaba su gloria sino la exaltación del Señor de la obra. Cuando Pablo hablaba de colaboración, estaba manifestando una clara percepción de la *missio Dei*.

Todo el Nuevo Testamento constituye un manual de adiestramiento para misioneros. No existe ningún libro que no evoque, de una forma u otra, el sacerdocio del pueblo adquirido por Dios y su respaldo divino (1 Pedro 2:9). Ni siquiera el profético Libro de Apocalipsis escapa de la visión misionera. Su énfasis cristocéntrico, la proclamación de la victoria del reino de Dios, y la descripción del cielo nuevo y tierra nueva, nos reafirma la veracidad y poder del mensaje que predicamos. Este libro es una exhortación a la fidelidad de la iglesia ante cualquier circunstancia

la que está llamada a mantener su tenacidad y fe en medio de toda prueba o adversidad, dando gran importancia al testimonio de la novia de Cristo (Apocalipsis 21:1,2).

Nos corresponde hoy, escudriñar en las Escrituras y buscar fundamentos hermenéuticos - bíblicos de la responsabilidad social cristiana. Todo esto tiene como objetivo de buscar principios interpretativos en los textos y relacionarlos con la dimensión ético-social de la misión de la iglesia para así obtener una proyección contextualizada.

Es hora de hacer reformas a los dogmas y estereotipos que inundan las mentes y acciones de los misioneros. Necesitamos desarraigar prácticas que no están escritas en la Biblia pero que hemos adoptado de generación en generación y que hemos aceptado y como parte de una regulación heredada, y que no son erróneas pero sí viables para ser transformadas.

II. Fundamentos Históricos

Nuestros antepasados nos han legado una historia misional cargada de experiencias vivenciales, donde cada época se ha caracterizado por exteriorizar su propia visión y basamento bíblico de la misión. El influjo del contexto, la historia, las relaciones sociales, la cultura, y la política ha incidido de manera determinante en la forma de comprender el mundo por la iglesia y por consiguiente en su actuar misional.

El surgimiento del humanismo y el movimiento renacentista en la Reforma Protestante en el siglo XVI provocó una verdadera revolución en la forma de ver la misión. Por primera vez se ve la salvación como un don divino a través de la obra redentora de Cristo por la sola gracia de Dios y completada por la regeneración del Espíritu Santo. Enuncia que los sacramentos y los méritos no justifican ni salvan a las personas. De esta forma se expone el valor determinante que tiene la fe en la vida del creyente. Resalta la importancia de la participación individual en la obra redentora del Señor. Con respecto a la labor misional, responsabiliza a todos los creyentes en la misma dado que incluye a todos en el sacerdocio. Defiende que cada cristiano es un colaborador en la misión de Dios en el mundo. Nunca antes la misión de Dios había tenido un papel tan preponderante, con objetivos tan bien enfocados. Para los protestantes de la Reforma, los objetivos de la misión eran la gloria del Señor, la conversión de los hombres, el establecimiento de la iglesia, y la extensión del reino de Dios.

Resulta muy significativo, el decisivo giro en la historia, que produjo la Reforma Protestante, no sólo en lo religioso, sino en el devenir del mundo occidental. Se constituyó, en la doctrina fundadora de las democracias más antiguas, del derecho público moderno y en particular de la teoría de los derechos fundamentales. El pensamiento protestante constituye como un eslabón importante en la historia de la humanidad.

A. Juan Wesley y las Misiones

No se puede hablar de la historia de iglesia y de las misiones, sin mencionar a Juan Wesley. Nacido en Inglaterra el 17 de julio de 1703, en el seno de una familia clerical anglicana. Trató desde joven de servir al Señor. Pero fue luego de su segundo nacimiento en el Espíritu en 1738 en Aldersgate que pudo entender y cumplir la misión de Dios hasta su muerte. Así comenzó predicando las buenas nuevas en todos los púlpitos que se le posibilitaba. Pero cuando le negaron el acceso a éstos, tuvo como máxima de que el mundo era su parroquia.

Ante la propuesta de su compañero, George Whitefield, decidió predicar al aire libre a pesar de ser un sacerdote de la Alta Iglesia Anglicana. De esta manera se dio cuenta, de cuántas personas estaban dispuestas a escuchar el evangelio y a reaccionar a la fe. Así comenzó un gran

avivamiento en la Inglaterra del siglo XVII, sobre todo entre personas humildes: obreros, mineros, campesinos, y hasta indigentes Empezó a manifestarse un mover del Espíritu en las personas más inesperadas. El énfasis de sus predicaciones fue la perfección cristiana. El crecimiento de las personas que le seguían le obligó a usar laicos en el ministerio. Se caracterizaba por recorrer a caballo, grandes cantidades de distancias, sin importarle el clima, durante días y noches, por toda Inglaterra, muchas veces en caminos peligrosos.

Materializaba su amor por la justicia social: visitando a los presos, denunciando públicamente el estado de las cárceles, se pronunció contra el tráfico de esclavos, se opuso a la corrupción, contribuyó a la educación de los más desposeídos, y a la capacitación bíblica de los creyentes.

Wesley les prestó especial importancia a los pequeños grupos, a través de ellos fomentaba, el discipulado y la renovación de la iglesia, las que denominó: “reuniones cristianas.” En las mismas existían diferentes niveles; se dividían en sociedades, clases, y bandas. Todas respondían a las necesidades espirituales de los creyentes. Un ejemplo de ello, eran las bandas penitentes funcionaban como un modo de rehabilitación, diseñadas para aquellos que estaban luchando con serios problemas personales de adicciones u otros asuntos de disfunción moral o social en sus vidas profundamente arraigados. “Cuando Wesley murió en 1771, había viajado 250,000 millas, predicando en 40,000 reuniones y vio 14,000 personas entrar en la membresía de la iglesia metodista.”³

B. Orígenes de la Iglesia del Nazareno y la Misión

La Iglesia del Nazareno fundada por los Reverendos norteamericanos Phineas Bresse y Joseph Pomero Widney, el 20 de octubre de 1896, asumió desde su creación el estar comprometida con los más necesitados y marginados. En la minuta de la asamblea organizativa de la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles, California, con fecha 30 de octubre de 1895 se lee lo siguiente:

El campo de trabajo al que nos sentimos especialmente llamados se encuentra en los barrios de las ciudades que han sido abandonados y dondequiera que puedan hallarse ruinas y almas que buscan el perdón y la limpieza de los pecados.... Nuestro objetivo es llevar adelante esta obra mediante las misiones en las ciudades, los servicios de evangelización, las visitas casa por casa, ocupándonos de los pobres y consolando a los moribundos.⁴

Desde que comenzaron a fusionarse los pequeños grupos que se convirtieron luego en nuestra Denominación, ya existían dos visionarios misioneros, que pertenecían a la Iglesia Pentecostal de América en el Este: Hiram F. Reynolds y Susan Fitkin, por lo que ya existían primicias de un trabajo de alcance global.

En 1913 y 1914 Reynolds, ya fungiendo como Superintendente General, de la Iglesia del Nazareno, realizó un viaje alrededor del mundo, visitando todos los campos misioneros. Pues

³ Dorothy Bullón, *Santidad y avivamientos: Juan Wesley y William Wilberforce, Apóstoles de la Misión Integral* (Ministerio de Compasión Región MAC-Iglesia del Nazareno, sin fecha), 15.

⁴ Minuta de la Asamblea organizativa de la Primera Iglesia del Nazareno de los Ángeles, California, con fecha 30 de octubre de 1895, de David A. Busic, *The City: Urban Churches in the Wesleyan-Holiness Tradition* (Kansas City: The Foundry Publishing, 2020), 24.

además de la Superintendencia, se desempeñó como secretario de Misiones Extranjeras por 17 años. Fue un firme y dedicado defensor de las misiones globales. Su trabajo sentó bases para que la iglesia del Nazareno se convirtiera en una iglesia global.

Susan Norris Fitkinm, fue una ministra candiense ordenada, que tuvo un gran espíritu misionero. Ella solicitó unirse al ministerio misionero en el extranjero pero fue rechazada por problemas de salud; pero lejos de detenerse, se convirtió en una gran movilizadora de las misiones mundiales. Durante tres décadas, fue la líder del ministerio de apoyo financiero y oración, cargo que nunca fue remunerado. Fue la fundadora y presidenta de la Sociedad Misionera Extranjera Femenina, desde septiembre del 2015 hasta su jubilación en 1948. Formó parte de la Junta General de la Iglesia del Nazareno durante 24 años. Junto a su esposo fundaron y financiaron, en 1924 el Hospital Memorial Fitkinm en Manzini, Suazilandia, y también financiaron y fundaron Escuelas Bíblicas Nazarenas en China, Beirut, y Líbano. Usó gran parte de sus fondos personales para financiar proyectos misioneros fuera de su país.

En 1940, durante la Segunda Guerra Mundial algunos misioneros nazarenos logran entrar a Filipinas y China, entre ellas se encuentra Mary Scott.

Durante los años de 1960, 70, y 80, hubo un auge explosivo del trabajo misionero, experimentándose un notable crecimiento en 1990. En el año 2001, en la Asamblea General, existía en 138 países presencia nazarena.

No podemos olvidar nombres e historias de entrega, de hombres y mujeres como Leona Gadrner(1902-1927) en Cuba, Roger y Esther Carson en Perú, (1918-1948), Ora Lovelace en África (1919-1944), Lyle Prescott (1945-1957) en Cuba, Harmon Schmelzenbach (1960-1994) en África, entre tantos misioneros.

Me gustaría realizar una breve reseña de la historia misionera, en la Iglesia del Nazareno en Cuba, porque ha sido de inspiración, para mi vida ministerial. La misma comienza con la señorita Leona Gardner, misionera norteamericana que llegó a la isla en el año 1902. Durante 25 años, esta predicó el evangelio en la zona de Casilda, Trinidad, antigua provincia de Santi Espíritus. No logró plantar una iglesia conocida o formalmente instituida, pero su perseverancia y consagración resulta admirable. El Superintendente General de la Iglesia del Nazareno, Hiram Reynolds, visitó la isla en 1916, conoció a Gardner y predicó en Trinidad y Casilda En el año 1945. Dieciocho años después, llegó a Cuba, el misionero norteamericano Lyle Prescott y su familia. Éste, quien fuera asignado por la Misión Mundial de la Iglesia del Nazareno como director de la obra, realizó una labor misional encomiable. En una casa en Santo Suárez, en La Habana, se celebró el 26 de mayo de 1946, la primera escuela dominical, fecha en que se tiene por fundada la Iglesia del Nazareno en este país.

De ahí en adelante, continúa Prescott conjuntamente con los misioneros John Hall, Spurgeon Hendrix, y Ardee Coolidge, plantando iglesias en la Habana y otras provincias, hasta llegar a la cifra de 18. Prescott fundó un Instituto Bíblico, el 17 de mayo de 1950. Fue enviado a Puerto Rico en el año 1957, donde falleció.

Los últimos misioneros salieron del país en 1960 producto del triunfo revolucionario y la tirantez del estado con las instituciones religiosas. La iglesia cubana, quedó en manos de los pastores laicos, formados por éstos, los que guiados por Dios, no dejaron morir la obra que les fuera legada.

No hubo más contacto con la Sede nazarena hasta que en el año 1979, se recibió la visita de un Superintendente General, el canadiense George Coulter. Éste, recibió el primer informe del Superintendente Distrital cubano, Hildo Morejón.

Actualmente resulta muy valioso el apoyo que recibe la obra misionera cubana de hermanos nazarenos de Estado Unidos y Canadá a través de donaciones y recursos financieros para la construcción de templos y otros fines misioneros. El Reverendo Robert Prescott, hijo del fundador de la iglesia cubana, es uno de los instrumentos que más el Señor usa para la extensión del Reino, en toda la isla. Éste trae grupos de Trabajo y Testimonio interesados en expandir las misiones en Cuba. En el año 2024, se reportaron en Asambleas distritales, 150 iglesias organizadas, 33 misiones, y 3 distritos organizados.

III. La Misión de Dios en Estos Tiempos

Son tiempos difíciles para la ejecución efectiva de la misión, por parte de la iglesia contemporánea. Nos encontramos en la era posmoderna, donde prevalece la incredulidad y la fe de las personas se ha perdido. Se secularizan los conceptos e instituciones, concibiéndolos de una forma más equilibrada y realista. Impera la relatividad, hay varias verdades, cada cual asume la que le satisface. Prima el subjetivismo. No hay interés por conocer la realidad, las personas se conforman con lo que se percibe con los sentidos. El hombre sólo se preocupa por el presente, obvia y se empeña en olvidar el pasado, no le interesa el futuro por considerarlo incierto. El sentimiento se ha revalorizado, y la razón se devalúa. Hay muerte de la ética y un reinado de la estética y la belleza. Tendencia a la falta de culpabilidad, dado que se hace difícil distinguir entre el bien y el mal. Existe una mentalidad individualista, el ser humano vive para sí. Las personas no están al servicio de la colectividad, se aspira a que la sociedad les sirva a ellos. Hay pérdida de la fe en la historia.

Es la época de la descentralización de la cultura, y se reconoce la diversidad cultural. Hay exaltación del narcisismo, donde no es importante el progreso de la humanidad sino la realización de la persona individual. Se devalúa el esfuerzo y se valoriza el placer. El conformismo es la actitud que predomina, ya que se acepta la imposibilidad de cambiar la realidad. Lo que determina la moralidad son las preferencias y los sentimientos del “Yo.” Se aprueba y promueve el homosexualismo y el transexualismo. El hombre postmoderno está viciado por el consumismo. Se igualan las generaciones en comportamiento. Los adultos tienden a tener conductas adolescentes. Hoy las personas acuden más a las plataformas como Youtube y Facebook, que a ver programas televisivos y mucho menos a leer cualquier tipo de literatura. Se le da más crédito a cualquier información que se haga “viral” que a la de un entendido en cualquier materia. Los niños sueñan con ser estrellas de cine o del género musical del momento.

En medio de este panorama, la iglesia debe continuar con urgencia y eficacia la ejecución de la misión de Dios. Muchas veces, no estamos debidamente orientados y preparados para reflexionar sobre la responsabilidad que tenemos en nuestros contextos a la luz de los principios bíblicos y teológicos. El cuerpo de Cristo debe asumir un rol bien alineado con el Espíritu Santo, para poder insertarse en la comunidad con el mismo evangelio pero apropiado a una sociedad renovada. La deprimente situación actual de la humanidad constituye una oportunidad para irrumpir con el evangelio. Cito una frase, del teólogo René Padilla que ilustra lo antes expuesto:

Todo el mundo es campo misionero y cada necesidad humana es una oportunidad de acción misionera.⁵

Es el momento en que, buscando llegar a estrategias para prontas y veraces soluciones, debemos los líderes cristianos aproximarnos a las diferentes disciplinas multidisciplinarias existentes. Las mismas complementarán nuestros conocimientos teológicos y bíblicos, siempre con un análisis cuidadoso y atinado, de las mismas. Todo ello para el análisis y transformación de la realidad, capaz de superar ataduras y perjuicios del sistema religioso, que en cada generación necesitan ser desenmascaradas. Se nos hace necesaria asumir la proyección de Guillermo Cook, quien sustituye, el término “contextualización” por “encarnación,” tanto del Hijo de Dios como de su Palabra. Afirma que el ministerio de la encarnación no permite un evangelio descontextualizado, pero es posible hacerlo encarnar en todas las culturas y sociedades.

Estamos llamados, a poner en práctica una integralmisión de Dios. Terminología, que más que tendencia enarbolada por siervos de Dios comprometidos con la obra misional, es hoy una necesidad. Tenemos que constituirnos desde la iglesia local en agentes de transformación de la comunidad. Debemos ser creyentes capaces de mostrar a este mundo desesperanzado a un Jesús no sólo interesado en la salvación del hombre, sino en todo su bienestar como ser social. Debemos llevar a las personas, a una calidad de vida que los regrese al propósito original de Dios.

La clave es ser aquella iglesia integral lista para desarrollar la misión integral. Nuestras congregaciones deben comprometerse a encarnar los valores del Reino de Dios, testificar del amor y justicia de Cristo, pero en pos de impactar y transformar a los individuos, tanto en el nivel personal como social. Para ello es muy importante que realicemos un estudio detallado de nuestro campo misionero. Esto nos permitirá tener un acertado diagnóstico, que nos ayude a desarrollar estrategias y programas adecuados, a las necesidades reales de las personas.

Humildemente, creo que los seminarios y universidades cristianas, deben preparar a los estudiantes, con una gama de conocimientos, no sólo teológicos y bíblicos, sino de otras materias así como de destrezas útiles para asumir el enorme desafío misional que tenemos por delante.

Considero importante que para estos fines sociales, se produzca una favorable relación de la iglesia con otras instituciones. De esta manera, podremos proyectarnos, como un cuerpo que trabaja para el bien integral de la humanidad. Se hace necesario lograr esto, no sólo de manera local sino con una visión más abarcadora, trabajando en pos de proyectos con un mayor alcance geográfico y social. ¡Con el Señor, podemos hacer maravillas!

Es imprescindible que como pueblo de Dios, no nos desentendamos del tema de la pobreza como un estigma social. Creo que debemos asumirlo con una posición bíblica, lejana de la indiferencia y bien comprometida, debiendo ser un desafío que debe asumirse desde diferentes planos, desde lo personal hasta lo comunitario. También considero que la problemática medio ambiental debe ser tomada de la mano por la iglesia, sintiéndonos mayordomos de la creación.

Concluyo con esta definición del papel de la iglesia de Brian MacLaren, citada por René Padilla, en su libro, *¿Qué es la misión integral?*: “Equipar y movilizar hombres y mujeres, para la misión de Dios en el mundo—no exclusivamente en el templo—que puede existir o no, sino

⁵ Carlos René Padilla, *¿Qué es la Misión Integral?* (Ediciones Kairós, 2006), 17.

en todos los campos de acción humana: en el hogar, en la empresa, en el hospital, en la universidad, en la oficina, en el taller..., en fin, en todo lugar, ya que no hay lugar que no esté dentro de la órbita de la soberanía de Jesucristo.”⁶

¿Estaremos trabajando como iglesia para asumir a cabalidad, la misión que nos fuera encomendada por nuestro Señor? ¿Nos estaremos distraendo en otras actividades que no son la esencia de la *missio Dei*?

Lecciones Aprendidas

Dios es amor; de ahí la naturaleza misionera de Dios. Esta naturaleza se materializa en la relación dinámica de Dios con la raza humana, en la búsqueda de recuperar su propósito original. En la Biblia, tenemos basamentos suficientes de la eterna misión de Dios. La historia que se ha construido y la que se edifica día a día, habla, también, de la voluntad misionera del Señor.

Considero que la *missio Dei* para la iglesia lleva implícito tres elementos:

1. La mayordomía de todo lo que Dios ha puesto en nuestras manos: la naturaleza, familia, bienes, dones, hasta nuestra vida, bajo la convicción de que es el Señor de todo y de todos.
2. Estriba también que como el Israel espiritual, que somos, vivamos en santidad, consagrados al Señor, para que el mundo crea, en el único Dios verdadero que adoramos.
3. Es inminente que prediquemos el evangelio y hagamos, discípulos semejantes a Jesús, derribando, con la ayuda del Espíritu Santo, toda barrera geográfica, social, cultural y de cualquier índole, afectando todas las áreas de sus vidas.

Bibliografía

- Bosh, David J. *Misión en Transformación, Cambios de Paradigma en la Teología de la Misión*. Libros Desafío, 2005.
- Bullón, Dorothy. *Santidad y avivamientos: Juan Wesley y Willian Wilberforce, Apóstoles de la Misión Integral*. Ministerio de Compasión Región MAC-Iglesia del Nazareno, sin fecha.
- Bullón, H. Fernando. *Misión Cristiana y Responsabilidad Social*, Tomos I, II, y III. Ediciones Kairós, 2008.
- Busic, David A. *La Ciudad. Las Iglesias Urbanas en la Tradición Wesleyana de Santidad*. Kansas City: Foundry, 2020.
- Calzadilla, Mirelys Correoso. “Un Acercamiento, a la Historia de las Misiones, de la Iglesia del Nazareno en Cuba.” *The Asbury Journal*, Volumen 79, 2024.
- Padilla, Carlos René. *¿Qué es la Misión Integral?* Ediciones Kairós, 2006.

⁶ Padilla, *¿Qué es la misión integral?*, 16–17